

FUNDACIÓN UNIVERSITARIA LUIS AMIGÓ

CREACIONES LITERARIAS. CUENTOS, POESÍAS Y ENSAYOS

Medellín - Colombia, 2013

863 C744 2013

Creaciones Literarias. Cuentos, poesías y ensayos : Medellín

Creaciones Literarias. Cuentos, poesías y ensayos [recurso electrónico] / Natalia Cardona Mercado...[et al.] . -- Medellín : Fundación Universitaria Luis Amigó, 2013.
65 p.

ISBN 978-958-8399-64-5

Producción intelectual de docentes y estudiantes de la FUNLAM.

CUENTOS - CONCURSOS; POESÍA - CONCURSOS; ENSAYO - CONCURSOS; CUENTOS COLOMBIANOS ; Cardona Mercado, Natalia ; Creaciones Literarias. Cuentos, poesías y ensayos

CREACIONES LITERARIAS. CUENTOS, POESÍAS Y ENSAYOS

© Fundación Universitaria Luis Amigó
Transversal 51A 67B-90
Medellín, Antioquia. Colombia
Tel.: 448 76 66. Ext.: 9711
<http://www.funlam.edu.co>
E-mail: fondoeditorial@funlam.edu.co

Autores:

Natalia Cardona Mercado
Sebastián Flórez Graciano
Juan Pablo Gutiérrez Valencia
Viviana Restrepo Osorio
Darwin Guerra Bustamante
Héctor Fabio Bedoya Marín
Fabio Nelson Osorno González
Estella Agudelo Sánchez
Adriana Patricia López
Nataly Barrientos Grisales
Ana Gabriela Aristizábal
Natalia Restrepo García
César Augusto Suaza Vásquez
Óscar Darío Ruiz Henao
Jorge Mario Gaviria Hincapié

ISBN: 978-958-8399-64-5

Fecha de edición: 26 de noviembre de 2013

Corrector de Estilo

Rodrigo Gómez Rojas

Diagramación y diseño:

Arbey David Zuluaga Yarce

Jefe Departamento de Fondo Editorial:

Carolina Orrego Moscoso

Edición:

Fundación Universitaria Luis Amigó

Hecho en Colombia / Made in Colombia

Financiación realizada por la Fundación Universitaria Luis Amigó.

Los autores son moral y legalmente responsables del contenido de sus escritos, así como del respeto a los derechos de autor. Por tanto, éstos no comprometen en ningún sentido a la Fundación Universitaria Luis Amigó.

Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio o con cualquier propósito, sin autorización escrita de la Fundación Universitaria Luis Amigó.



CONTENIDO

PRESENTACIÓN

CATEGORÍA CUENTO

Cuento Ganador

Última tarde en la arena 7
Natalia Cardona Mercado

Primera Mención

Al Cat-pone 11
Sebastián Flórez Graciano

Segunda Mención

La Espera 19
Juan Pablo Gutiérrez Valencia

CATEGORÍA POESÍA

Poesía Ganadora

Cuando olvido mi nombre 23
Viviana Restrepo Osorio

Primera Mención

Amenaza 27
Darwin Guerra Bustamante

Segunda Mención

Me verás 29
Héctor Fabio Bedoya Marín

CATEGORÍA ENSAYO

Ensayo Ganador

**Libertad... ¿El tesoro que siempre buscamos y no
hemos podido encontrar o el que tenemos y nunca
hemos sabido valorar?** 31

Fabio Nelson Osorno González

Primera Mención

**Del hombre técnico al hombre Cyborg: disonancias
humanizadoras en la posmodernidad** 35

Estella Agudelo Sánchez

Segunda Mención

Un país que necesita volver a ser niño 43

Adriana Patricia López

SELECCIÓN DE CUENTOS DEL TALLER DE ESCRITURA CREATIVA

El sofá 49

Nataly Barrientos Grisales

Testimonios de un gato negro 52

Ana Gabriela Aristizábal

En la estampida no estaba mi hija 54

Natalia Restrepo García

El patio quinto 56

César Augusto Suaza Vásquez

El extraño caso del directivo Ruatán 60

Óscar Darío Ruiz Henao

La universitaria 63

Jorge Mario Gaviria Hincapié



PRESENTACIÓN

No se puede pretender pensar que la creación sólo es atribuida a la invención de aparatos tecnológicos o a un descubrimiento en la ciencia. La composición de un texto es una creación literaria, que exige el cumplimiento de ciertos criterios rigurosos como: investigar, redactar, estructurar y dejar claro un estilo e idea sobre una temática específica, exigencias que sólo puede alcanzar el autor a través de la lectura y la escritura, dos ejercicios literarios que le permiten desarrollar habilidades cognitivas y, al mismo tiempo, expresar sus pensamientos y sentimientos.

El Concurso de cuento, ensayo y poesía, es un claro ejemplo de la existencia de la creación literaria. En este certamen aca-

démico y cultural, docentes y educandos encuentran la oportunidad para dar a conocer sus habilidades comunicativas por medio de la escritura.

De tal participación, han sido conscientes la Vicerrectoría Académica, la Facultad de Comunicación Social y Publicidad, los Departamentos de Idiomas, Biblioteca y Fondo Editorial, quienes cada año gestionan el Concurso de Cuento, Ensayo y Poesía, realizado en el marco de la Semana del Lenguaje. Los textos ganadores del certamen conforman la primera parte de la presente edición digital, como reconocimiento al ejercicio escritural de los autores; en la segunda, se publican cinco cuentos que representan el trabajo de los participantes del Taller de Escritura Creativa de la Funlam.

Categoría Cuento

CUENTO GANADOR

Última tarde en la arena

Natalia Cardona Mercado

El dolor se sintió en la mitad del pecho y fue tan fuerte que en menos de un minuto cayó de rodillas, miró en los ojos de su oponente que con benevolencia supo entenderlo, frenando el ataque y perdonando todos sus pecados. Sintió la arena en sus manos, el calor de medio día, miró hacia arriba y vio el sol en cielo, las nubes danzando en el lienzo celeste, supo que aquel instante era el último...

Al llegar al camerino, Fermín comenzó a recordar el viaje que había hecho aquella mañana para llegar a la plaza, el

café frío que se tomó sin muchas ganas y la cita con el doctor que había aplazado; bebió el chorrito de brandy que tomaba religiosamente cada hora, para despejar la mente, decía; en realidad, lo necesitaba para evitar que su memoria lo torturara. Se propuso no retrasar más la cita, así que al otro día, a primer ahora, iría sin chistar.

La época había cambiado, y las jovencitas que antes anhelaban pasar una noche en sus brazos ahora se cubrían en sangre y se tiraban en las aceras protestando, llevaban el cabello de colores, y ropas que en el pasado hubiesen escandalizado a cualquiera. Si, el tiempo había cambiado, y ya no se sentía parte del mundo, era un extraño. Suspiró hondamente mientras al fondo se escuchaban los gritos indignados de los opositores, comenzó a prepararse para salir al ruedo.

Sacó del baúl los afiches con su nombre, que había coleccionado por años, las primeras banderillas, la montera de su padre y las dos únicas fotos que tenía de sus nietos. Sintió melancolía y volvió a suspirar, finalmente sacó el traje de luces blanco y oro, que le confirmaba su estatus de matador, y le había acompañado en la mayoría de sus faenas.

En el fondo, justo debajo del traje, encontró un pañuelo bordado, lo olió e inmediatamente, se transportó a otra época, a la edad de la inocencia y las contradicciones, a la juventud perdida. Olía a arena y a tiempo pasado; a feminidad y candidez; a flores de campo y frutas dulces. Olía a ella.

Pensó en Clara y en cuánto la amó; aunque nunca fue única, siempre había sido la primera. Ella que con su dulzura desper-

tó en él un amor como no conocía hasta hoy, ni siquiera con sus hijos o sus nietos; ella que logró derrumbar sus murallas, con la misma delicadeza con la que le regalaba sus caricias. Anheló estar a su lado, quiso una nueva oportunidad de ser feliz, pero hace muchos años que ya Clara había muerto. Pensó en la madre de sus hijos, su mujer, la que llevaba su apellido, en la lealtad que esta le había profesado, en su compañía incondicional todos estos años; no pudo evitar sentirse culpable por no amarla de la misma manera. Suspiró una tercera vez.

Miró el baúl, en ese pedazo de cuero, madera y cobre, estaba resumida su vida; penas y glorias, dichas y tristezas, todo lo que había sido cabía allí, todo lo vivido, todo lo soñado. De su profesión aprendió a torear con la mano izquierda, el estoque en la derecha y el corazón en el medio, a nunca quedarse en la barrera, a esquivar los ataques del destino, a tomar al toro por los cuernos y al hombre por la palabra y sobre todo, a salir casi siempre, victorioso de cada corrida.

Salió al ruedo.

El tercio de varas, y el de banderillas pasaron sin ninguna novedad, la multitud aplaudía ante la destreza de sus movimientos, la emoción y el derroche de valor y torería, capotazos sublimes, verónicas hechas con la destreza de un maestro; los “olé” se escucharon más fuertes que nunca esa tarde en la plaza de toros. Fermín como siempre hacia del espectáculo un arte, aunque afuera los protestantes gritasen cada vez más alto, intentando nublar su concentración. Su técnica era impecable, pero en su mente y corazón, la falta de brandy y

las remembranzas del camerino comenzaban a hacer mella. Sangre y sudor empapaban la arena.

Al llegar al tercio de muerte, irónicamente se precipitó la desgracia. Con el estoque agarrado firmemente, elevó la barbilla hacia el cielo, y se abalanzó sobre el toro en un acto de orgullo y valentía. En ese momento, sufrió el infarto fulminante.

Su última vez en el ruedo, la corrida de remate, fue el desenlace perfecto de una vida que al igual que un toro, se torea a compás, que embiste con toda su fuerza hasta el último momento, y sí se es lo suficientemente ágil se esquiva con gracia, hasta la hora final. Ese día Fermín Ruiz salió de la plaza de toros en brazos, pero no en los que tantas veces lo habían cargado, sino en unos diferentes; esta vez Fermín Ruiz salió en brazos de su mejor amiga y cómplice, la muerte.

PRIMERA MENCIÓN

Al Cat-pone

Sebastián Flórez Graciano

Una reunión muy importante se lleva a cabo en el escondite secreto del mafioso más importante de E.E.U.U.

- Nos lo han robado.
- Y con qué facilidad. Señor Capone, ¿qué hacemos?
- Dar con el desgraciado que nos ha quitado nuestro máspreciado tesoro.

Mientras tanto, en el callejón que se encuentra en frente de la ventana del sótano de Capone, Al Cat-pone se encuentra tomando leche, fumando puros y jugando cartas con sus felinos amigos.

- Tenemos que encontrar lo que mi amo busca.
- Pero, ¿cómo lo hacemos, señor?
- Muy sencillo, dice llevando su puro a la boca, tenemos que escuchar lo que mi amo dice.

Y así, todos los gatos paran oreja para escuchar claramente a sus amos.

- Yo escuché, señor, que fue un temible ladrón mexicano que anda robando por todos los países de América. Su seudónimo es El Peterete y en estos momentos se encuentra en un país de Suramérica.
- Localícenlo y emprenderemos la búsqueda para hacerlo pagar por lo que nos ha hecho.

Así, después de escuchar lo que dijeron sus amos, los siete felinos, liderados por Al Cat-pone, idearon su plan. Lo primero era esconderse en el avión que llevaría a Capone hasta el lugar donde se encontraba El Peterete, pero, ¿dónde se encontraba dicho ladrón?

- Señor, ya logramos localizar a El Peterete. Se nos ha informado que se encuentra en un pequeño pueblo de Antioquia, Colombia, llamado Santa Bárbara, comiendo algo así como arepa con quesito en el restaurante de Doña Lucha.
- ¿Qué es arepa con quesito? Dijo Capone intrigado.
- No sé, pero según nuestros contactos, es algo muy delicioso que se consume con chocolate.

- Entonces iremos a probar arepa con quesito y chocolate donde esa tal Doña Lucha. - Dijo Al cargando su pistola.

Mientras tanto, Al Cat-pone comienza a empacar todo junto a sus amigos para irse de infiltrado en el avión de su amo, pues éste nunca se lo lleva a pasear. De pronto se acerca uno de sus más fieles secuaces, apodado “El Mancha de Corazón en el Pecho” y le dice a Cat-pone que en aquél pueblo las mascotas que más tienen en las casas son perros y que, además, a los pocos gatos que se encuentran allí son engordados y puestos en las ventanas como adornos. Esta idea no le suena mucho a Cat-pone, quien se siente indignado por el trato que allá se les da a los animales más hermosos que se encuentran sobre la faz de la tierra. Con dicha información clara por parte de Al Cat-pone, éste guarda en su maleta un pequeño regalo para sus enemigos colombianos, se cuelga su maletín al hombro y corre hacia el avión privado de su amo.

La hora del viaje ha llegado y Al Cat-pone se encuentra entusiasmado con la idea de conseguir lo que perdió su amo para que éste lo saque a pasear cada vez que abandona el país por cuestiones de negocios. El avión enciende los motores y todos los gatos comienzan a ñarrear, pues el sonido del avión era algo que nunca habían escuchado y ellos sintieron que era un posible enemigo del cual se debían deshacer. Lleno de rabia, Al Cat-pone les tira a cada uno de sus secuaces una bola de lana con la intención de que dejen el bullicio que estaban haciendo y así poder llegar sin pena ni gloria a Santa Bárbara.

Después de tantas horas de viaje y sin nada más qué apostar en las cartas, Al Cat-pone escucha que su amo avisa a sus leales

trabajadores que ya están en Medellín, pero que no sabe dónde aterrizar; pero, como un mafioso todo lo puede, Al Capone cierra sus ojos y aparece sentado con sus compañeros en el restaurante de Doña Lucha con un plato de frijoles con chicharrón, tajadas, aguacate, chorizo y de sobremesa, una taza gigante de mazamorra con bocado de guayaba. Mientras Al Capone comía con gusto, su mascota, junto a sus compañeros, se fue a hacer su trabajo de reconocimiento por el pueblo y con mucha suerte escuchó un grupo de gente hablando acerca de alquilar una finca por \$500.000 pesos durante todo el fin de semana. ¡Qué sorpresa la que se llevó al darse cuenta que ese grupo era el que acompañaba a El Peterete! Rápidamente, los felinos se devolvieron hacia el restaurante aquél para esperar a sus amos y perseguirlos hacia donde se hospedarían. Al rato, el grupo de mafiosos salió hacia un hotel para descansar y luego comenzar a buscar a su enemigo.

Ya siendo casi la media noche, Al Capone y sus compañeros tenían lista la forma de cómo atacar a El Peterete y obtener su hermoso tesoro de vuelta, pero una mala noticia les llega a todos por parte de sus estómagos: todos comenzaron a sufrir de una fuerte diarrea y tuvieron que pedir varios baños prestados. Mientras tanto, Al Capone les avisa a sus gatos que esa era una muy buena oportunidad para ir a la finca donde se encontraba El Peterete y tomar de vuelta el tesoro que se robó.

Rápidamente, los gatos salieron armados hasta las garras hacia dicha finca, pero se demoraron más de dos horas en encontrarla, ya que ellos no conocían nada del lugar. Cuando por fin llegaron encontraron a más de diez perros celando el lugar. Esto hizo poner en marcha el plan que Capone tenía y, armando a cada uno

de sus secuaces, Al se dispuso a llamar con un silbido a los perros, que rápidamente se percataron y salieron confiados corriendo hacia sus gatunas víctimas. Lo que ellos no sabían era que los felinos tenían un as bajo la manga y que la estaban usando. Moviendo sus manos, los gatos tenían en cada una de ellas un hueso calibre 38 que haría morir a los perros de placer por ruñirlo. Al instante, los gatos arrojaron los huesos y todos los perros salieron corriendo en busca del hueso más sabroso y se lo comenzaron a comer. Los gatos aprovecharon y entraron triunfalmente al lugar donde se hospedaba El Peterete.

Una vez adentro, los gatos escucharon ruidos de pasos que se acercaban hacia ellos, pero éstos, rápidamente se lograron esconder detrás de una puerta que se encontraba cerca. Cuando ya estaban fuera de peligro, los felinos siguieron con su plan de encontrar a El Peterete y hacerlo pagar por sus fechorías.

Mientras pasaban por un corredor, los gatos vieron a lo lejos sombras de personas moviéndose de un lado para otro y una de esas personas mentó a El Peterete.

- Aquí es donde entramos en acción, mis gatos- dijo Cat-pone frotándose las manos.

Los gatos esperaron pacientemente, como lo saben hacer, escondidos hasta que El Peterete se metiera a su habitación para por fin dormir. Al ver ya todas las luces apagadas, los peludos cuadrúpedos salieron de su escondrijo y se dirigieron hacia la habitación del usurpador de tesoros que los hizo viajar hasta tan lejos. Lamentablemente, una masa gigante estaba vigilando la puerta de El Peterete haciendo que los gatos se sintieran moles-

tos, ya que algo tan grande les podía dañar el plan de recuperar el tesoro.

Habiendo perdido la esperanza de recuperar el objeto robado a Al Capone, los gatos se comenzaron a retirar triste y sigilosamente, pero un fuerte ruido los hizo cambiar de parecer. Un jarrón quebrado en la cocina hizo que la masa gigante situada enfrente de la puerta de la habitación de El Peterete corriera hasta dicho lugar. Decidido, Al Cat-pone les dijo a sus secuaces que se quedaran vigilando y que si el hombre gordo volvía, ya sabían qué hacer en la cocina. Rápidamente, Cat-pone corrió hacia la puerta de la habitación, la abrió con gran agilidad y al entrar la cerró suavemente tras su espalda para que El Peterete no se despertara. Comenzó a buscar incansablemente por toda la habitación hasta que encontró el maletín que contenía el tesoro tanpreciado de su amo. Cuando iba a salir de la habitación, y ya con la puerta medio abierta, Cat-pone escuchó unos fuertes pasos dirigiéndose hacia él y no vio otra opción más que volver a cerrar la puerta y esperar a que sus amigos hicieran lo que debían hacer. Tras quince minutos de espera, Cat-pone escuchó que sus gatos habían hecho lo que se les encomendó y al sentir que los pasos se dirigían lejos de la puerta, Cat-pone aprovechó y salió fugazmente de la habitación, encontrándose nuevamente con sus compañeros.

- Muy bien hecho. ¿Quién fue el valiente que distrajo al guardia?

Todos los gatos se miraron pero ninguno dijo quién lo había hecho.

- Díganme, ¿quién fue el audaz que me salvó? Yo lo remuneraré cuando lleguemos a nuestro país.
- Ninguno de nosotros fue, jefe. Dijeron todos al unísono.
- Entonces, ¿quién fue?
- Y la próxima vez te pego con la plancha, pero caliente. Gritó el hombre gordo que cuidaba la puerta de El Peterete.
- Pero, Botija, fue sin querer.
- Ya lo sabes, Chómpiras. Más bien vete a dormir, si no quieres que te de otra golpiza.

Los gatos se miraron entre ellos, sonrieron y salieron rápidamente del lugar. En las afueras todavía se encontraban los perros ruñendo cada uno su hueso, así que no pusieron problema alguno para la escapatoria de todos los gatos, quienes se dirigieron tranquilamente hacia el hotel donde se hospedaban sus amos.

Terrible fue la noticia que recibieron los felinos cuando llegaron al hotel y vieron que la policía tenía acordonado todo el lugar. Al Cat-pone y sus compañeros pensaron que sus amos habían sido capturados por la policía del pueblo, pero se dieron cuenta que eso no fue lo que sucedió cuando se acercaron a un oficial que le estaba contando lo sucedido a uno de sus compañeros.

- Al Capone y sus secuaces, fueron encontrados por nuestra fuerza policial en diferentes baños del hotel. Se presume que han muerto de indigestión al comerse una bandeja paisa al momento de llegar al pueblo. Los datos fueron dados por el dueño del hotel, quien supo identificar el olor pro-

veniente de los baños. En estos momentos, los compañeros de medicina legal, equipados con trajes anti-radiación, están sacando los cuerpos de los mafiosos.

Al Cat-pone, al escuchar lo sucedido, les dijo a sus felinos secuestrados que se alejaran del lugar. Tristes, no hicieron más que lamentarse por lo sucedido. Sin embargo, les asaltaba una duda, ¿cuál era el tanpreciado tesoro por el cual Al Cat-pone perdió su vida? Todos los gatos, tan curiosos como siempre, comenzaron a buscar una forma eficaz de abrir el maletín. Una placa de identidad con el nombre de Al Cat-pone y un disfraz de payaso para gato fue todo lo que había en el interior, además de una carta escrita por la madre de Al Cat-pone que decía: “Querido hijo, he sabido que tienes un gato y me gustaría darle este hermoso regalo para que lo haga ver precioso. Pónselo cuando te vaya a visitar. Con amor, Mami.”

Los demás gatos comenzaron a reír a carcajadas y Cat-pone se sintió humillado por saber la razón por la cual tuvo que pasar tanto peligro para recuperar el maletín y por qué su amo murió tan denigrantemente.

Pasados los meses, los amigos de Cat-pone se volvieron callejeros, aprendieron Español y se enflaquecieron hasta casi desaparecer, pero el pobre Al fue recogido por Doña Lucha, quien lo engordó dándole las sobras de su restaurante. Descansando en la ventana de dicho lugar, Al Cat-pone pasa su vida sin emoción alguna y siendo disfrazado ocasionalmente como payaso, cosa que odiaba incesantemente.

SEGUNDA MENCIÓN

La Espera

Juan Pablo Gutiérrez Valencia

No pude ocultar mi nerviosismo cuando ella me contó que venías. La verdad no estaba preparado y hasta ese día pensaba que todo estaba bajo control en mi vida: las pocas cosas que había logrado organizar no serían suficientes para enfrentar tu llegada. Cualquier intento de racionalizar la situación fracasó. ¿Cómo me verías? ¿Qué pensarías de mí? ¿Te defraudaría?

Hacerme a la idea de tu próxima presencia me erizaba los pelos, despertaba en mí temores de hace tiempo, me lanzaba hacia cálculos y escenarios propicios para el inesperado encuen-

tro. Todo estaba fuera de lugar, de una completa calma surgió la agitación y comencé a necesitar desesperadamente recuperar los tiempos perdidos. Tenía que prepararme.

La calle dejó de ser ese paisaje estéril y se vistió de colores, de rostros, de olores y gentes que quería mostrarte. Cada rincón era un microcosmos que deberías ver y entender con mis palabras, surgidas de una experiencia ganada con los años. Quería pulir cada desperfecto, pintar cada pared desnuda; recoger del piso cada residuo accidental o arrojado por manos inconscientes; negociar la paz del mundo; eliminar los trancones de la ciudad; y hasta convertir mi casa en una meca del conocimiento, no sin antes arreglar el herraje del cajón de la cómoda en mi habitación, que llevaba bastante tiempo esperando el cambio.

Cada pequeño detalle que antes veía con fugacidad, parecía aumentar en tamaño y detalle. Fue poner a prueba mi cordura: era tal la intensidad de mis percepciones, que cualquiera de los objetos que las producían podría haberme hablado y darme una versión detallada de su composición y lugar en el mundo. Al parecer mi cabeza se negaba al sinsentido ahora más que nunca.

Ella notaba mi ansiedad y trató de tranquilizarme pidiéndome que me calmara, que no le diera tantas vueltas, que no me preocupara tanto... ¡Cómo no iba a preocuparme! ¿No entendía lo que representaba para mí todo esto? Tuvo que verme revolotear como un escarabajo de ventana en ventana, errando mis pasos, torpe de palabra, pero ella siempre con una sonrisa en sus labios. Tengo que confesarte que fue un pequeño periodo de crisis, pero de la confusión retornó lentamente la calma.

El panorama comenzó a aclararse y la angustia inicial se fue transformando en anhelo. Cada alusión a tu llegada se volvió de pronto motivo de alegría y me hizo descubrirme organizando los detalles para que me encontraras más maduro, con las cosas más resueltas. La dureza en el rostro se ablandó con una sonrisa permanente y supuestamente inmotivada; mi interior comenzó a gozar de la expectativa y el mundo empezó a pasar lentamente frente a mis ojos, pareciendo más bondadoso, más prometedor.

Mirándola cuando me contaba cómo percibía ella la espera, entendí mis elecciones: era la compañía perfecta para organizar un recibimiento. Así que lo preparamos todo y optamos por no dejar asuntos al azar, programando incluso recursos audiovisuales para no perdernos tu apariencia actual. Pensar en tu llegada se hizo mi pasatiempo favorito.

Una tarde de septiembre su llamada me avisaba que habías llegado. Palidecí y soñé momentáneamente con tele transportarme hasta donde estabas. Me encontraba bastante lejos y cada minuto del camino se me hizo una eternidad.

Frente a las puertas de la clínica, la vida pasó como en cámara lenta. Avancé parsimonioso hacia el ascensor y quizá por la hora no había nadie más allí. Presioné el botón correspondiente al piso de mi destino, ingresé y me recosté al fondo contra el vidrio que hizo las veces de espejo, no sin antes darme una ligera mirada para comprobar que todo estuviese en orden, llevándome luego las manos a la cabeza, cerrando los ojos y suspirando profundamente.

Descendí en el tercer piso y al salir la vi a tu lado en el pasillo. Me acerqué hasta donde estaban y me agarré de la fría baranda de la camilla. Ella puso tu pequeño cuerpecito en mis brazos, se me inundaron los ojos de lágrimas y se hizo un nudo en mi garganta. Ahora lo comprendía todo: ¡Así empezaba mi cuento de fantasía!

Categoría Poesía

POESÍA GANADORA

Cuando olvido mi nombre

Viviana Restrepo Osorio

*Y la casa: no es terrestre,
pero es mía.*

Marina Tsvietáieva

Marosa Di Giorgio

Dormía en un cielo distante del mío,
Podía verla, sí.

Plantaba plumas en el primer hervor de la mañana
para su misterioso jardín.

Hablaba lenguas desconocidas
hacía su ritual.

Ahí se hizo fecundidad
y de su interior nacieron pájaros, brotaron tallos
flores del medio día
flores de la noche.

Sylvia Plath

Como si otros ojos estuvieran vigilándome
yo desaparezco mi rostro, oculto mi nombre,
maquillo la cicatriz.

Pero nadie mira
nadie sabe de mí
nadie pregunta por la huella.

Como si esos ojos estuvieran mirándome
yo hago mi rito.

Y espero abierta
tus símbolos nocturnos.

Marina Tsvietáieva

Te voy a dar un nombre
Porque tengo hambre

Un nombre para arrojarlo a mis bocas

Un nombre que sea un ojo:

Tu única llave

Para que puedas descifrar los símbolos de mi lenguaje.

Dulce María Loynaz

Estoy amando tu sombra:

desconocida figura que me visita

Estoy amando la forma de tu nombre:

la mudez.

Estoy amando el río de la distancia:

un exilio.

Estoy amando tu recuerdo:

ceniza.

Emily Dickinson

Este espacio en el que la voz enmudece

y sólo el recuerdo de un cabello rojo...

El reloj no da su paso

también se cansa

también llora.

Renée Vivien

Su corazón la llevó allende el mar,
a la mujer Violeta y al grito.
Sus palabras fueron tragal y espada.

Un libro habría de escribirse
con olor de violetas y su adiós silencioso.

Meira del Mar

¿Quién fuera la luz en tus ojos tardíos?

¿Quién fuera el brazo y la tierra lejos?

¿Quién el río de tus ancestros?

¿Quién la lámpara de la tibia habitación?

Ya no vienes más.

PRIMERA MENCIÓN

Amenaza

Darwin Guerra Bustamante

Si no me voy vendrán las balas
cuando la noche caiga.
Los hombres que cargan auestas
las armas en las sombras,
cargan auestas el destino del hombre.
Si no me voy vendrán las balas
cuando la noche caiga,
dejo en los montes
mis huellas descalzas.
Si no me voy vendrán las balas

cuando la noche caiga,
dejo ante ustedes un sendero
para que todos partan,
cuando sus noches vengan.
Si no me voy vendrán las balas
cuando la noche caiga,
queda entre ustedes mi último canto.
Lejos de mi pueblo no soy nada,
pero, mejor me voy y a mi pueblo
no vendrán las balas cuando la noche caiga.

SEGUNDA MENCIÓN

Me verás

Héctor Fabio Bedoya Marín

Me verás en los cuartos oscuros,
En los rincones del silencio,
Me hallarás tras la mirada más oculta,
Me encontrarás en la sombra del vestigio.

En cada nota cargada de pasión me verás,
En las palabras ensangradas del poeta me tendrás,
Sobre la piel hechizada naufragará mi recuerdo.
En el día sin noche estaré contemplando tu cuerpo.

En todas las caricias agotadas, en cada una de tus
miradas aparecerá la imagen que aun te ama.

En cada instante sencillo me llevarás en tu mente,
Con cada gota de tu rostro se encenderá la
pasión de amarte por lo eterno.

Me verás tan ciega como el amor de tu alma,
Estarás en mi mente para siempre, en cada nota
que se ahoga en la voz del juglar apasionado.
Vivirás para verme al menos en los pensamientos
muertos que reclaman tenerme por completo.

Sobre las tristezas más profundas andaré por tenerte,
y allí sobre tu llanto reposará mi alma acariciando
tus sueños más amados, tus deseos más preciados.

Estaré en el umbral del recuerdo,
en la presencia cautiva, en la soledad perenne,
en un aquí sin un sin ti, y me verás callado,
perdido, me verás sencillamente queriendo posar
mi tristeza con tu alegría, queriéndole robar al alma
los más lindos suspiros.

En la ausencia más inquieta,
me verás, con las penumbras más sublimes,
con las exaltaciones perfectas, me verás y
te alojarás a la distancia, en el abismo del
olvido, en un espacio sin tiempo sin sentido.

Terminarás por verme tras la sonrisa
que se alberga en tu cama, en la desnudés de
Tu cuerpo se soñará y en cada palabra me verás
con la sentencia infinita de saber que no volverás.

Categoría Ensayo

ENSAYO GANADOR

Libertad... ¿El tesoro que siempre buscamos y no hemos podido encontrar o el que tenemos y nunca hemos sabido valorar?

Fabio Nelson Osorno González

Libertad es una palabra que genera muchas expectativas; cuando somos niños o adolescentes pensamos que es estar sin la vigilancia de nuestros padres, ir solos al parque o quedarnos en un encuentro de amigos hasta la madrugada; en la edad adulta, reducimos el término de libertad al hecho, por cierto muy valioso, de no estar en una cárcel o, en el peor de los casos, secuestrado. Pero nunca nos detenemos a mirar la libertad como algo que va más allá, algo más interesante, como un sentido de vida o un complemento del hombre. Trataré entonces en estas pocas líneas, y digo pocas porque no son suficientes ni lo serían muchos libros, para hablar de un tema tan importante para el ser humano como el sentido de la vida misma, de exponer desde mi punto de vista, el significado de la libertad.

Para profundizar en el tema es necesario entonces acercarnos a algunas definiciones sobre la libertad. Viktor Frankl (1995, p. 70.) dice al respecto: “La libertad no es la última palabra. La libertad sólo es una parte de la historia, la mitad de la verdad. La libertad no es más que el aspecto negativo de cualquier fenómeno, cuyo aspecto positivo es la responsabilidad”.

Ya desde este punto de vista podemos ver la libertad como algo negativo y relacionado con otro aspecto difícil de definir: la responsabilidad, pero que comprenderemos cuando entendamos el verdadero significado de la libertad. Otra definición relevante y muy pertinente a la hora de comprender la verdadera libertad, es la que hace Ayllón, (1998, p. 25): Vivimos en un mundo que impone condiciones. Nacemos entre leyes, cosas, personas: “Yo y mi circunstancia”, diría Ortega. Por eso, nuestra libertad no es absoluta, está siempre condicionada por lo que existe en torno a ella.

Encontramos aquí, una libertad condicionada por un mundo que nos impone reglas.

Ahora bien, siempre he concebido y puesto en práctica la libertad como el simple hecho de hacer lo que uno quiere, lo que uno siente, siempre y cuando eso que uno quiere y siente, no afecte mi integridad ni la integridad del otro. Por ende, mi concepto de libertad tiene también que ver con la responsabilidad sobre la integridad del ser y es en este punto de vista que comparto la perspectiva de Jean Paul Sartre (1905-1980), filósofo, dramaturgo y novelista francés quien basó su trabajo y sus escritos en la vivencia de la libertad, porque sin ella, no existía. Para Sartre, la libertad es la existencia misma, el sentido de la misma.

La definición de la libertad no puede estar en mejores manos que en las de los que, como Sartre, la viven y la pregonan como valor fundamental para la realización del ser. Sartre anuncia una libertad que no se da de manera irresponsable e inconsciente, llevada al libertinaje, una libertad que va ligada a la conciencia y a la responsabilidad del hombre con su ser, con su proyecto y con su autorrealización. Con esa libertad que es declarada como el hombre mismo, hace un análisis exhaustivo sobre la existencia y propone la libertad como esencia de la misma. El hombre no puede existir sin la libertad y la libertad no puede existir sin el hombre, por tanto Sartre (1943, p. 308) dice: “El homo no es primeramente, para ser libre después, no hay diferencia entre el ser del hombre y su ser libre”. En esos términos el hombre sólo es libertad; pura, consciente.

Sartre, explica y expone la situación humana con la libertad como esencia y a través de elementos como el pasado, los entornos, los irrealizables y el otro, los cuales define como el pro y el contra que se presentarán en toda situación para la realización del proyecto libre del hombre. Además, afirma que el hombre no es más que su proyecto, no existe sino en cuanto se realiza y que el hombre, al ser libre, lleva sobre sus hombros el peso del mundo; es responsable del mundo y de sí mismo. Resalta que los valores están en el ser que es la libertad misma:

Yo emerjo solo y en la angustia frente al proyecto único y primero que constituye mi ser. Todas las barreras, todos los pretilos se desploman, “neantizados” por la conciencia de mi libertad: no tengo recurso, no puedo apelar a ningún valor contra el hecho de ser yo quien sostiene en el ser los valores. Nada puede asegurarme contra mi acto, cortado

como estoy del mundo y de mi esencia por esa nada (néant) que soy; yo tengo que realizar el sentido del mundo y de mi esencia: yo decido sobre ellos, solo, injustificable y sin excusas. Sartre (1943, p. 305).

Finalmente, es de vital importancia reconocer que desde este punto de vista, es el hombre responsable de sus actos, de su libertad, a la que Sartre ve como una condena, al igual que el hecho de existir: “Yo estoy condenado a existir, por encima de mi esencia más allá de los móviles y de los motivos de mi acto, yo estoy condenado a ser libre” Sartre (1943, p. 308). Por tal motivo, concluyo que es el hombre quien decide si es o no libre. Hasta ahora, sólo hemos decidido ser esclavos, no hemos encontrado el camino a la libertad que es nuestra propia vida, nuestro proyecto de vida que, en ocasiones, no lo hemos definido y por eso somos esclavos; esclavos de la belleza, de los medios de comunicación, de los prejuicios, propios y ajenos, esclavos de la religión, del dinero, de lo superfluo, de lo efímero, esclavos de nuestros vicios, de nuestros deseos, esclavos del otro y de nosotros mismos. Por consiguiente, en nosotros está la libertad, pero vivimos en la esclavitud.

Referencias bibliográficas

- Ayllón, J. R. (1998). *Ética Razonada*. España: Editorial Palabra.
- Frankl, V. (1995). *El hombre en busca de sentido* (17a edición). Barcelona, España: Editorial Herder.
- Picado Sotela, S. (1964-1965). Jean Paul Sartre: Una filosofía de la Libertad. *Revista de la Universidad de Costa Rica*, 15-16, (1964-1965), 301-322.

PRIMERA MENCIÓN

Del hombre técnico al hombre Cyborg: disonancias humanizadoras en la posmodernidad

Estella Agudelo Sánchez

Primera instancia: de la sobrenaturaleza o cómo (nos) hacemos cultura

Ahora bien, el hombre no quiere morir; al contrario, normalmente anhela pervivir. Estamos tan habituados a experimentar en los demás y en nosotros este deseo de vivir, de afirmarnos frente a toda circunstancia negativa, que nos cuesta un poco caer en la cuenta de lo extraño que es, y nos parece absurda o tal vez ingenua la pregunta: ¿por qué el hombre prefiere vivir a dejar de ser? Ortega y Gasset, (1977, p. 24).

Cuando el filósofo español José Ortega y Gasset (1883-1955) en su texto *Meditación de la técnica y otros ensayos* intenta discriminar cómo es posible que nosotros nos ocupemos más de nuestra necesidad por estar en el mundo que comprender nuestro ser en el mundo, surge el planteamiento del ensimismamiento del que es capaz el hombre.

Pero el hombre por lo visto, no es su circunstancia, sino que está solo sumergido en ella y puede en algunos momentos salirse de ella y meterse en sí, recogerse, ensimismarse y, solo consigo, ocuparse en cosas que no son directa e inmediatamente atender a los imperativos o necesidades de su circunstancia (p. 31).

Si las necesidades que el hombre tiene se basan en su condición de sobrevivir o pervivir es porque su única manera de aprender a ser “sapiens” la descubre en su capacidad de hacer de la naturaleza un artificio. A la naturaleza que el hombre siente como incómoda, imprecisa para sus deseos; es decir, a la que no puede fácilmente adaptarse, le proyecta un nuevo orden, una sobrenaturaleza.

He aquí el espacio transformado por el hombre para su constitución humana. Este cambio, de no ser más actor secundario y de no estar sumiso a los avatares de la naturaleza, es el elemento fundante de la llamada cultura.

Después de haber encontrado las maneras de transformar, el hombre afina sus habilidades y destrezas en aquellas modalidades que reforman toda imposición de lo natural. Controlar, planear, sustituir y proyectar son el fundamento de toda técnica.

ca aplicada para dar cuenta de los cambios de representación subjetiva: el mundo exterior ha tomado forma en el dominio de las circunstancias ahora delimitadas por los oficios y por la referencialidad de un yo psicológico que deviene en social. La técnica permitió que el hombre se ocupase por primera vez de su condición de vida, no desde su mirada natural mítica a priori, sino desde su posición histórica aposteriori. Se ha despojado el hombre de su más natural condición, la de pertenecer a las necesidades básicas de sobrevivencia, para identificarse con la técnica que lo hace inventor y creador de lo más humano: su capacidad simbólica y constituyente de hacer historia, de hacer cultura.

Segunda instancia: bienestar y técnica como propósitos de la vida contemporánea

“Pero el hombre es hombre porque para él existir significa desde luego y siempre bienestar; por eso es a nativitate técnico, creador de lo superfluo. Hombre, técnica y bienestar son, en última instancia, sinónimos” (Ortega y Gasset 1977, p. 40).

Hay un encuentro invisible entre la techné, lo ejecutado por el hombre para vivir su cotidianidad y la ciencia, lo que ha alcanzado para promulgar como desarrollo y progreso de la civilización. Aquí la ciencia es el producto del quehacer reflexivo e investigativo de la época que halla su razón de estar en el mundo como agenciador de la pregunta de qué es capaz el hombre. La evaluación que hace de la ciencia Ortega y Gasset bajo la perspectiva histórica de las guerras en Europa, confronta a la técnica en su respuesta superficial a la búsqueda del bienestar de todo individuo. El autor hace un llamado a la ciencia para

volver a la razón misma de su invención, cual es dar respuesta a las preguntas mismas de la condición humana. La ciencia ha de proyectarse más allá de la solución a sus propios problemas y en la medida en que da esas respuestas, establecer diálogo directo con los problemas del hombre en su tiempo.

“Al hombre le es dada la abstracta posibilidad de existir, pero no le es dada la realidad. Esta tiene que conquistarla él, minuto tras minuto: el hombre, no solo económicamente, sino metafísicamente, tiene que ganarse la vida” (Ortega y Gasset, 1977, p. 55).

Este ganarse la vida hace del acto del pensamiento un juego de azar. Ortega y Gasset despliega ante nosotros el plano del juego en donde las fichas, las circunstancias permiten a los jugadores identificar qué y cómo jugar. La vida se va haciendo en cada jugada y siempre hay para el hombre la posibilidad de ganar, la pretensión de ganar, de ganarse la vida. Cada sujeto atento a su entorno, a sus posibilidades de ganarse la vida, alcanza el horizonte de sus deseos, de sus razones vitales pensando en la jugada que viene, en el aún por definir, por ser. Este dilema del no ser aún, es claro y contundente para el Ortega y Gasset intelectual. Las palabras del intelectual han de ajustarse al hecho mismo de avistar lo que aún no alcanza el hombre común. En el centro mismo de la claridad de saber que somos siendo y que para ello, la técnica es solo un adminículo para hacerlo, lo inminente del desborde de la ciencia acontece.

Ahora, aderezamos la melodía con la estruendosa fanfarria del peligro atómico (que puede hacer desaparecer toda la vida del planeta, lo cual no deja en el fondo de parecer a

algunos, paradójicamente, cosa excitante: ¡qué poderosos debemos ser (con lo que se incluyen ilusoriamente dentro de los centros de decisión de la destrucción) cuando hemos llegado a ser amenaza para nosotros mismos! (Duque, 1986, p. 240).

El problema por supuesto no es una mala técnica, ni una impertinencia de la ciencia en su época. El hombre se ha auto programado para creer que todo artilugio técnico lo promueve y lo eyecta hacia un bienestar y una felicidad materiales.

Configuración de una escala de valores puesta por el hombre en las cosas y que solo evidencia un minimalismo en el pensamiento: ha estallado el pensamiento moderno al pretender que la técnica sea la salvadora de su crisis existencial. La crisis del hombre contemporáneo yace en “la falta de imaginación para inventar el argumento de su propia vida”, en palabras de Ortega y Gasset.

Tercera instancia: el mundo de hoy, el mundo de la crisis del hombre o la crisis del mundo del hombre

Ortega y Gasset es claro al explicar que precisamente a cada momento de la humanidad le es correspondido un modelo de gestión técnico que argumenta su condición de vivir, no de existir.

Hoy más que nunca, la ciencia ha alcanzado tal manera de expansión de sus propias leyes que nos vemos de manera tranquila y algo asombrosa, entendiendo el principio de incertidumbre de Heisenberg, en ámbitos que la historia determina como post-modernos. La técnica a la que el hombre hoy se ve subsumido

se centra en la disminución a cero de la distancia y el tiempo con los celulares y el internet. La técnica de la virtualización del mundo -otros dirían el simulacro- ha engendrado una disposición de variables técnico-electrónicas, cuyo sustrato teórico están condicionados por la velocidad de consumo de la alta tecnología. Este nuevo momentum de las relaciones técnico-orgánicas del hombre contemporáneo presuponen una organización, un sistema de redes y nodos anteriormente no posibles; esto es, la transdisciplinariedad, asumida en esta época como una de las dinámicas que han sido posibles en la naturaleza de la incertidumbre científica.

El avatar del mundo contemporáneo ha sumido al ser humano en una convivencia “normal” bajo las redes establecidas por el consumo y los medios masivos de información y es aquí donde comprendemos la meditación sobre las técnicas que Ortega y Gasset emprende en su texto.

“El hombre de hoy -no me refiero al individuo, sino a la totalidad de los hombres- no puede elegir entre vivir en la naturaleza o beneficiar esa sobrenaturaleza” (Ortega y Gasset, 1977, p. 106).

Los nuevos postulados de las ciencias se debaten entre los paradigmas antiguos o modernos y los nuevos sistemas de leyes reconfigurados desde la misma filosofía -Foucault sobre el poder, Deleuze y la lógica de la sensación, Derrida y la deconstrucción- dan paso a una realidad radical colectiva: la realidad virtual.

La naturaleza cibernética se vuelve “natural” gracias a la capacidad de enlazar las cosas, las ideas y las emociones en una

sola gran matrix en la cual todos estamos conectados y no es posible, ni inimaginable estar por fuera.

Este sistema |de creencias sociales están siendo aquí y ahora la realidad del mundo, cuyo cimiento en articulación conforman nuestro ser. Podríamos agradecer que este nuevo campo de acción del hombre, alentado o cuestionado por los humanistas, pone en crisis los modos anteriores de hacer ciencia y de pensarnos aislados del horizonte del conocimiento. Cuando el hombre confrontado por los avances tecnológicos se pone en evidencia como ser humano, lo que hace es cuestionar su manera de estar ahí en el mundo; e implícitamente exige reflexionar sobre qué tipo de creencia está consolidada la vida hoy.

Ortega y Gasset en la década de los 30, vaticinó con mucha claridad el fundamento futurista que llegaría a ser el preludio del mundo en crisis: la física y los estudios de la energía atómica. La meditación a la que él alude, no es sino la praxis reflexiva del filósofo que promulga por el proceder de la inquietud del ser acorde con la época. Un intento de reconocer las nuevas maneras del hombre de comprenderse a sí mismo, distinguiendo todo fenómeno cambiante de la ciencia sobre la cultura y siendo luz no fatalista, pero si disonante sobre las maneras en que los hombres se quitan la piel del pasado para darle paso a las extensiones electrónicas orgánicas. Un nuevo hombre existe; cómo vive o cómo es, son las preguntas en las que habría que meditar sobre su humanidad en el siglo XXI. Se espera de los filósofos una narrativa que desplace o disemine dicha crisis y dé cuenta de la siguiente cita de Ortega y Gasset:

Aprovecho el conexo para hacer observar a ustedes que la técnica, al aparecer por un lado como capacidad, en principio ilimitada, hace que el hombre, puesto a vivir de fe en la técnica y solo en ella, se le vacíe la vida. Porque ser técnico y solo técnico es poder serlo todo y consecuentemente no ser nada determinado. De puro llena de posibilidades, la técnica es mera forma hueca - como la lógica más formalista - , es incapaz de determinar el contenido de la vida. Por eso estos años en que vivimos, los más intensamente técnicos que ha habido en la historia humana, son de los más vacíos. Ortega y Gasset, (1977, p. 103).

Referencias bibliográficas

Ortega y Gasset, J. (2002) (1933). *Meditación de la técnica*. España: Alianza Editorial, p. 106

Duque, F. (1986). *Filosofía de la Técnica de la Naturaleza*. Madrid, España: Editorial Tecnos.

SEGUNDA MENCIÓN

Un país que necesita volver a ser niño

Adriana Patricia López

Al pie desde su niño

*El pie del niño aún no sabe que es pie,
y quiere ser mariposa o manzana.
Pero luego los vidrios y las piedras,
las calles, las escaleras,
y los caminos de la tierra dura
van enseñando al pie que no puede volar,
que no puede ser fruto redondo en una rama.
El pie del niño entonces
fue derrotado, cayó*

*en la batalla,
fue prisionero,
condenado a vivir en un zapato.*

Pablo Neruda

Sana que sana colita de rana, si no sana hoy sanará mañana... que mágico sería poder sobar las heridas de mi país con una pomadita, cantar dos o tres canciones de cuna y reír a carajadas.

Pero es preciso enunciar que no es así, que un país bañado por dos océanos y ríos cristalinos, no permea a todos sus habitantes de la misma forma, no es equitativo para dar de beber, especialmente con la población infantil que es el componente más importante de nuestra nación; requiere de cuidado, de mejores oportunidades para que así los niños y niñas se puedan desarrollar como ciudadanos.

Teniendo en cuenta que los infantes poseen unas características específicas como lo son su salud, su vestido, su nutrición, su educación, su identidad... dichas características son vulneradas formando así un ciudadano excluido y a la vez no visibilizado, es hora de hacer un alto en la historia, vivir y asumir esta época con más compromiso, respetando al ser humano desde su gestación, sus primeros años, o sea, reconocerlo, cuidar de él, valorarlo. Dicho respeto es una práctica de vida, de justicia y de participación.

¿Cómo Hacerlo?

¿Cómo visibilizar a los niños?

Este panorama no es realmente muy alentador, pero estoy segura que cambiando prácticas culturales, donde los diferentes estamentos adquieran compromisos, las políticas públicas, los medios de comunicación, la escuela, la salud, el arte, la religión, volteen la mirada hacia la infancia, ya que de no hacerlo es arrasar con el presente y el futuro de una nación; así nos hacemos cómplices por silenciar, el no denunciar y el no hacer nada, absolutamente nada, por la infancia.

En el aula, a través del juego, se pueden crear espacios de participación y visibilización de los educandos donde ellos pueden construir, concertar y reflexionar frente a sus acciones. Según Romero, 2005,

El juego permite crear en sus aspectos biológico, psicológico y social. Reglas consensuadas que privilegian la socialización y la solución de conflictos; además se privilegia el lenguaje en todas sus formas y expresiones, se enriquece la palabra, la formación de valores, el desarrollo de pensamiento, el diálogo, la caricia. El juego fortalece la autoestima, hace a nuestros niños y niñas más seguras, alegres, autónomas e incide en forma directa en sus aprendizajes. El juego les permite vivir el placer de ser niños. (p. 39)

Vale la pena anotar que cuando los niños juegan pueden ser:

- Una niña flor,
- Ser un niño sol,
- Ser un niño tambor,

- Ser una niña canción,
- Ser un niño avión,
- Ser una niña mariposa,
- Ser un niño juguete,
- Ser una niña mueca,
- Ser un niño rojo,
- Ser una niña morada,
- Ser un niño poema,
- Ser una niña cuento de hadas,
- Ser un niño risa,
- Ser una niña que corre de prisa, porque cuando un niño y una niña juegan, se siente viva la escuela.

Varias veces se ha enunciado que se excluye del derecho al derecho, como en este caso, el derecho a jugar, a sentir y a ser. “Si alguna revolución requiere la educación, pienso que es la revolución de las alegrías, que les devuelva o les confiera a los procesos educativos su radical condición de aventura apasionada, de expedición excitante, de juego y de fiesta” (Ospina, 2007, p. 80).

La escuela como sistema está llamada a incluir, a darle la palabra a los niños y niñas con un docente que sea de brazos abiertos y oídos despiertos; un maestro que le guste jugar, que sueñe, con fundamentos pedagógicos. Vale la pena anotar que

en la escuela se han hecho intentos por mejorar dicho conflicto, pasando de un modelo pedagógico a otro, utilizando estrategias como la indagación del conocimiento previo, la simulación de roles, la pedagogía de la pregunta y los proyectos de aula. Pero sin embargo, se requiere en la actualidad de Colombia unos docentes formados en la actitud de escucha, para que puedan reconocer a cada uno de sus alumnos a través de entrevistas individuales, composiciones discursivas. Cuantas veces en el lugar de encuentro para compartir conocimientos que es la escuela, está sentado un Borges, o un García Márquez, un Neruda, un Simón Bolívar, una Débora Arango, una Policarpa o quizás un Frida Kahlo, y el eterno orador por no escuchar y considerar a los educandos desde la igualdad y no desde la diversidad se pierde este espectáculo de abundantes diferencias que están constituyendo de forma espiral una sociedad palpitante, colorida, bulliciosa, en el micro mundo que es la escuela.

“Se requiere entonces, una escuela donde no haya” discriminación porque los niños y niñas son desplazados, indígenas, afrodescendientes, con condiciones familiares, económicas y afectivas seriamente afectadas” (Nates y Raymond, 2007, p4.). O simplemente por que cantan, pintan, tienen hambre, o la cara sucia ,o los pies descalzos, porque ríen o lloran, porque gritan, saltan, se orinan en la cama o por el hecho de ser niño o niña, ya tienen una carga discriminatoria en su ser, en su piel; carga que los acompañará toda la vida quizás hasta arrojarlos a la calle, en voz de Mercedes Sosa: “a esta hora exactamente hay un niño en la calle, hay un niño en la calle”

No, ya no más niños abandonados en las calles, que los niños transiten de la mano de un adulto responsable, que los respete

y los reconozca como ciudadanos de un país que de tanto amar a los niños se volvió niño también. Un país que eleva cometas, lee historietas, sueña, tiene esperanzas en una vida mejor, un país que es alegre, que está de fiesta siempre, como solo saben sentir y vivir los niños. Un país que un día nació de nuevo.

Referencias bibliográficas

Nates, B & Raymond, S. (2007). En Documento: Población desplazada, Maestría en educación desde la diversidad. Modulo Grupos Vulnerables Manizales, Colombia 2012.

Neruda, P. Al pie desde su niño, en: <http://www.poemas-del-alma.com/pablo-neruda-al-pie-desde-su-ninio.htm#ixzz2At8qPO66>. Consultada Noviembre 1 de 2012.

Ospina, W. (2007). Los nuevos centros de la esfera. Bogotá, Colombia: Editorial Aguilar.

Romero, C. (2005). La experiencia de la normal superior. Revista Educación y Cultura; 69, 38-41.

Selección de cuentos del taller de escritura creativa

El sofá

Nataly Barrientos Grisales*

Apenas si podía verle su cara con el paraguas tan grande que llevaba, aunque era más lo que se le veía de cara que lo que se le veía de cuerpo, porque también lo llevaba cubierto por un negro y grueso abrigo; pero la desconfianza que irradiaba sobre la familia de Elena González, no era precisamente por su atuendo misterioso.

Llevaba días observándolo a través de las barandillas del enrejado que aseguraba la puerta de su casa; le atraía su color

* Graduada del programa de Comunicación Social de la Funlam

de piel y todo él. Bueno, casi todo, porque verlo ir y venir con una mujer distinta cada vez, le ahuyentaba en un santiamén lo que le agradaba de él.

Fernando Barrios no era el hombre indicado para Elena según su hermana Lucelly; un solo comentario sobre él daba pie a estridentes sermones, basados en comentarios de amigas y conocidas. Y no estaban del todo equivocadas, pero al corazón de Elena no le importaba lo que habían visto sus ojos porque ya se hallaba bajo el efecto de aquel maniático y testarudo sentir.

Quizás Elena y Fernando no cuajaban, pero para la época ya no eran los padres quienes decidían con quién esposar a sus hijas como sí había sucedido con su madre Berta Tulia, y Elena era libre de unirse a quien le placiera, como tan libres eran sus siete hermanas, que competían entre sí para ver quién lograba casarse primero. Los cinco hombres no entraban en esa competencia.

Cualquier salida con alguien diferente a la familia, debía hacerse en compañía de los hermanos o hermanas y aquel domingo de abril del 82 no fue la excepción, Elena salió a misa de siete con Lucelly; Fernando y su hermano John David a la de las ocho, y entrada por salida se cruzaron; ese era el momento, si el destino lo había puesto no podía dejarse pasar. Fernando pidió que le fuera presentada Elena. Lo cierto es que después de ese cruce de miradas la misa de ocho en la Iglesia San Judas Tadeo en el barrio Castilla, terminó en un bar de la famosa avenida 68 con los cuatro sentados a la mesa.

No pasaron más de 12 horas para que Fernando se hiciera visitante infaltable en la casa de Elena, ni más de 30 para que fueran novios; pero sí casi dos años para que se comprometieran en matrimonio y llegara el sufrimiento de Sorany, su hermana menor, que, acaloradamente, culpaba una y otra vez a su novio Jorge, de que se les hubieran adelantado en la cuestión, mientras ellos seguían haciendo hueco en el sofá de la sala que ya guardaba las memorias de sus diez años de relación.

Testimonios de un gato negro

Ana Gabriela Aristizábal

En las noches ella decide salir desnuda a la calle, sentir por fin el viento que logra acariciar cada rincón de su cuerpo, la única caricia sincera que ha encontrado en sus años de vida, más que la de sus propias manos en las noches de soledad. Ella sale algunas noches a sentir como el lívido brillo de la luna cubre cada parte de su piel erizada anhelante de las manos, los dedos y la textura amorfa de aquel viento viajero que vuelve a ella para ser cómplice de su tristeza y llevarse con él las lágrimas que de sus ojos caen, tristeza que por unos leves minutos evoluciona a una alegría fugaz; su cabello se convierte en ondas, logrando descifrar la forma del viento que ella supone sin forma.

* Estudiante del programa de Psicología de la Funlam

Ella cree percibir la presencia de una mirada, cada noche que se entrega al viento. El pequeño gato negro de la ventana del frente, la mira, con sus ojos amarillos llenos de enigmas que en la presencia de aquella mujer, se tornan apasionados, ante el misterio de ese cuerpo desnudo que esconde su rostro con un oscuro antifaz, que siempre se pone para que la bella noche, no observe su rostro maltratado por los clientes que pagan por una tarde de falsos orgasmos.

En la estampida no estaba mi hija

Natalia Restrepo García*

Sonó el timbre del colegio. Anunciaba que el final de la jornada escolar había llegado. Se abrieron las puertas que separaban la escuela de la calle. Y como estampida animal, salieron todas las estudiantes al reconocimiento de sus parientes, quienes esperaban afuera.

Salió la gordita, tan similar a su madre. La mocosa, palpando con su lengua la gotera que resbalaba hacia su boca. La alta, de ojos ansiosos. La flaca, arrastrada por la multitud. La despeinada, rechazada por las vanidosas. Algunas gritaban; otras reían,

* Graduada del programa de Comunicación Social de la Funlam

lloraban, hablaban, ponían quejas o buscaban al vendedor de mangos, obleas, dulces, crispetas, raspados, helados, solteritas. Pero con la misma rapidez con que salieron, evacuaron el lugar. Cada niña con su acudiente. Todas salieron, pero... ¿mi hija?, ¿por qué ella no?

Empecé a sentirme angustiada.

¡Mis nervios! ¡Mi estrés! ¡Mi desazón! ¡Mi hija! ¿Dónde está mi hija? ¿Por qué salieron todas menos ella? ¿Qué le pasó?

El colegio quedó casi vacío; la palabra ausencia era la única que andaba merodeando, sólo quedaba personal de aseo y directivos. ¿Y ella?

¡Mis nervios! ¡Mi estrés! ¡Mi desazón! ¡Mi hija!

Sonó otro timbre, pero con un movimiento de mi mano dejó de sonar y nada pasó. Yo seguía desesperada, necesitaba buscarla, pedir auxilio, y solo pude gritar: ¡AYUDAAA! Pero nadie me escuchó.

¡Mis nervios! ¡Mi estrés! ¡Mi desazón! ¡Mi hija!

Sudor, demasiado sudor y sed.

¿Mi hija?, ¿mi hija?

Hasta que transcurrida media hora, escuché que alguien me llamó por mi nombre. Pensé que era ella, pero en realidad era mi madre: otra vez me estaba cogiendo el día para ir a trabajar.

El patio quinto

César Augusto Suaza Vásquez*

Era el primer día. Recuerdo que llegué a eso de las 3:15 de la tarde, y tarde. Por supuesto a las carreras. Debí haber llegado a las 3, pero esa costumbre de no llegar a tiempo a las citas importantes es parte de nuestra idiosincrasia. Era una de esos días calurosos donde te cocinas al baño María. Mi maleta negra, cargada con comida, libros, ropa, un condón viejo y otro montón de porquerías. El morral era uno de los tantos motivos de la burla de los internos. Recuerdo mientras ellos murmuraban en medio de la algarabía: “debe tener un colchón ahí adentro, para amortiguar el golpe que le espera en este lugar”.

* Estudiante de Licenciatura en Inglés

Estaba allí por haber tomado una decisión apresurada, casi sin pensarla; a veces la necesidad nos lleva a cometer actos como éste, pues ella no da espera. El hambre y las deudas no dan espera, y muchas veces, si las haces esperar te matan. Pero no me arrepiento en absoluto.

Confieso eso sí, que mientras caminaba por los pasillos en medio del desorden ordenado -pues los internos son expertos en las barreras invisibles,- acompañado por los directores que también hacen las veces de guardianes o policías de acuerdo al momento o al problema, podía sentir las miradas de todas aquellas almas condenadas sobre mi espalda.

Me señalaron mi nuevo espacio de trabajo, en medio de una temperatura insoportable que te vuelve las camisas como mapas, y te hace sudar gotas saladas como si se tratara de la tortura china, con rejas, baños llenos de frases de amor y odio, sin televisión satelital, ni otro tipo de artilugios. Sentía el temor del perro mimado y perdido en su primera noche de hambre y frío extremo en la calle. Tenía hambre, el frío en cambio, había sido remplazado por el calor del desierto.

Por alguna razón, tal vez la burocracia, fui conducido a otro patio, era en éste donde me aguardaban los peores. Recuerdo comentarios tan duros como poner en duda mi sexualidad debido a que en aquella época tenía el cabello largo, negro, indio, algo maltratado y desordenado. Sólo por ese hecho, almas casi inocentes mostraban lo contrario, mostraban lo que en realidad eran con ese tipo de frases.

“Con ese pelo y esa pinta, no le doy mucho; hasta marica debe ser. Si no me cree, mírele la cara, se ve que nunca antes ha estado en un lugar como esta institución. Por encima se ve su falta de experiencia, o no se le ve, lo que es peor. ¡Jaa!, pero aquí se la daremos”, susurró entre una risa burlona uno de ellos, el cacique que llaman, a sus compañeros.

Alcancé a notar que tenían elementos que en otras condiciones o lugares no me molestarían, pero que para el momento y el lugar eran armas mortales o tráfico de la peor clase: celulares, tijeras, bisturís, cubiertos como cucharas o tenedores cuidadosamente trabajados para cambiar sus propósitos. Toda esa clase de implementos en seres con miradas asesinas, o lo que es peor, miradas perdidas, pues los dueños de estas últimas son los que hacen los actos más desequilibrados, y que a mí, me estaban robando el equilibrio.

- “Son los del quinto, los más difíciles” escuché decir al director-guardián-policía.

- “Pero no se preocupe” me respondió a la pregunta que acaba yo de hacer con mi mirada, -”Si sobrevive al primer día, sobrevive a toda su estadía, no importa cuántos años sean, años que a algunos nos han parecido una eternidad.”

Miles de pensamientos surcaron mi mente mientras caminaba hacia mi destino, uno de ellos, el que más me preocupaba, era el de si lograría conocer a alguien, si en algún momento, ojalá no muy lejano, me vieran como un igual a pesar de las diferencias que saltaban a la vista.

Al final el momento llegó, casi sin darme cuenta, casi pensando que nunca llegaría. A la hora pasada pero en el lugar indicado, en medio de un silencio atronador fui presentado, por el director director-guardián-policía quien dijo con amor:

“Jóvenes, presten atención. Él, niños y niñas, es su nuevo profesor de inglés. Denle una cálida bienvenida y todo el respeto que se merece por estar aquí, con ustedes, en la escuela”.

El extraño caso del directivo Ruatán

Óscar Darío Ruiz Henao*

Precisamente ocurrió en plena junta directiva donde asistían todos los jefes de área de la compañía para discutir la aparición de un nuevo producto, el plan de mercadeo y la imagen institucional.

En otros momentos más íntimos había tenido algunos episodios, extraordinarios estados de convulsión y la sensación de que se reducía, se comprimía, se desintegraba.

Y fue exactamente -qué precisión- cuando el gerente exaltaba las cualidades y altos valores del directivo de hoy y animaba a todos los jefes a dar ejemplo a sus subalternos.

* Coordinador del Taller de Escritores de la Funlam

Sintió, primero, náuseas, al escuchar las palabras del gerente, tan repetidas y tan lejanas de los hechos. Luego sintió cierto mareo, se le redujo la visión y no pudo más: cayó al piso y, bocarriba, comenzaron las convulsiones.

Los presentes abrieron espacio, se escuchó un “¡ay!, ¿qué pasa con Ruatán?”. De su boca salía una baba espesa; convulsionaba episódicamente; sus ojos entrecerrados desorbitaban; la cabeza inclinada hacia el lado izquierdo quería desprenderse.

“Sáquenlo”, alguien gritó pero nadie se atrevió a acercarse. Muy al contrario, sin dejar de mirarlo con asombro y repugnancia, se distanciaron de él.

“Cómo se le ocurre, en plena junta”, otra voz dijo.

Había comenzado la desintegración, lenta y certera. Comprimiéndose, con ropa y todo, Ruatán se reducía y arrojaba un colorido humo. Se levantó un olor a hierba quemada, a zapato quemado.

“Qué se podía esperar de ese”, una voz femenina concluyó.

En el piso solo quedó una especie de masa negra y maloliente del tamaño de un puño cerrado.

El gerente, que no perdía ocasión para asumir el liderazgo, llamó por el teléfono a la secretaria de gerencia. “Urgente, María, tráigame a la señora del aseo”, ordenó.

Inmediatamente vino la mujer. En cuestión de tres minutos, barrió y recogió lo que quedaba de Ruatán. Luego echó desinfectante en el piso en donde persistía una mancha como testimonio de lo ocurrido.

Superada la dificultad, prosiguió la reunión de junta y se lograron sacar adelante algunas excelentes ideas para promocionar el nuevo producto y se plantearon algunas propuestas para el mejoramiento continuo de la empresa.

La universitaria

Jorge Mario Gaviria Hincapié

-Ya la he visto antes- pensé. Maquillada, con un celular en su mano; delgada, como se volvió la costumbre para las mujeres de estos tiempos en Medellín, la veía masticar un chicle que le acentuaba su coqueta manera de andar por este mundo. Una blusa azul dejaba ver la tersura de sus hombros donde se colgaba un bolso extravagante para su figura.

¿Dónde la he visto?, volví a pensar, mientras observaba su pelo negro que le alcanza a rozar la cadera y veía el vaivén en sus senos por el peso de la silicona.

¿Cómo vas? Me preguntó David, un docente de la universidad. No le respondí, mi percepción se la había robado aquella trigueña, que me hacía volver a pensar con insistencia: “Ya la he visto antes”. Pero, ¿Cómo recordarla entre tantas estudiantes que había tenido?

No era el único que la miraba. Algunas, reparaban los aros que le atravesaban el lóbulo de las orejas. ¿Dónde la he visto?, persistía la inquietud mientras los metros que nos distanciaban se reducían. Mantuve la esperanza de que pudiera reconocermme si me saludaba. Pero ella dirigió su mirada hacia David y comenzó a sonreír para saludarlo.

-Hola Profe- susurró en su oído como si fuera a darle un beso en la mejilla.

Sequé el sudor de mi mano en el pantalón con disimulo para presentarme. Preparé rápidamente dos frases que le diría: -Hola, me llamo Pablo- y luego con toda seguridad le preguntaría ¿Dónde nos hemos visto? Pero me ignoró por completo.

Siguió de largo para entrar a un salón de clases, dejándonos en un silencio que se antojó caprichoso. Me quedé esperando, al menos, una mirada mientras el aroma de su perfume entraba por mi nariz y por mi boca abierta.

-Es linda. Dije para disimular. - Bastante, profe, respondió David.

Ya la he visto antes. Le dije.

David haciendo una pausa inquisidora me dijo: “Seguramente... ella es actriz de porno”.

Publicado por:
Fundación Universitaria Luis Amigó
Medellín, 2013